



Trabajo Fin de Grado

Uso de la evaluación ecológica momentánea en el estudio del consumo de alcohol en jóvenes adultos: una revisión sistemática

Autor/es

Nerea Rascado Berna

Director/es

Víctor Martínez Loredó

Grado en Psicología

2017-2021

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 3 |
| Introducción | 4 |
| Método | 8 |
| Resultados | 8 |
| Discusión..... | 10 |
| Referencias | 15 |
| Anexos | |
| Anexo A. Figura de Selección de artículos en base al protocolo PRISMA | 24 |
| Anexo B. Tabla. artículos estudiados | 25 |

Resumen

El uso de la evaluación ecológica momentánea (EMA) para la evaluación del consumo de alcohol permite capturar patrones dinámicos del comportamiento. Esto mejora la calidad del tratamiento de esta problemática que cada vez cuenta con una mayor prevalencia. Hasta la fecha no existen estudios que sintetizen las evidencias sobre el uso del EMA para evaluar el uso de alcohol en jóvenes adultos. La presente revisión sistemática examina 10 artículos que evalúan el consumo de alcohol y sus consecuencias en adultos jóvenes mediante la utilización de la evaluación ecológica momentánea. Los hallazgos muestran que el estado de ánimo y el consumo de alcohol tienen una relación clara y bidireccional. El contexto social influye en el consumo, y la impulsividad y la valoración personal de las personas se ven afectadas al día siguiente de haber bebido. La evidencia también sugiere que el uso combinado de alcohol mezclado y cannabis no incrementa las consecuencias negativas. Es importante continuar investigando con este método ya que es impreciso comparar resultados de medidas retrospectivas con estudios realizados con evaluación en tiempo real.

Palabras clave: *alcohol, evaluación ecológica momentánea, metodología muestreo de experiencias, consumo excesivo de alcohol, evaluación ambulatoria, diario.*

Abstract

The use of ecological momentary assessment (EMA) for the evaluation of alcohol consumption lets us capture dynamic behaviour patterns. This improves quality as to the treatment of this problem which has higher and higher prevalence. So far, there is no research that summarizes evidence concerning the use of EMA for evaluating the use of alcohol in young adults. In this systematic review, 10 articles are examined. These articles evaluate alcohol use and related consequences in young adults through momentary ecological evaluation. Findings show that mood and alcohol use have a clear, bidirectional relationship. The social context influences the consumption, and the impulsiveness and the personal value of the people are affected the day after having drunk. Evidence also suggests that the combined use of mixed alcohol and cannabis does not increase negative consequences. It is important to continue investigating with this method because is imprecise to compare the results of retrospective measurements with studies carried out with real-time evaluation.

Keywords: *alcohol, ecological momentary assessment, experience sampling methodology, binge drinking, Ambulatory assessment, daily diaries.*

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol en nuestra sociedad es común, formando parte del desarrollo social normativo y percibiéndose en general como placentero. Esto se debe a las experiencias sociales agradables que se viven bajo sus efectos, a la existencia de publicidad que invita al consumo y a que en la decisión de consumo solo se tienen en cuenta las consecuencias que aparecen a corto plazo (Goldberg et al., 2002; Schulenberg et al., 1997). Sin embargo, en el 2016, el uso nocivo de alcohol fue el causante de una de cada 20 muertes en el mundo (Organización Mundial de la Salud, 2018) y el responsable de numerosos problemas de salud como enfermedades neurológicas, infecciosas, cardiovasculares o mentales (Sarasa-Renedo et. al, 2014). El trastorno por consumo de alcohol es aceptado universalmente como uno de los principales problemas de salud pública en todo el mundo (Olite, 2014) y representa una grave amenaza para el bienestar (García-Gutierrez, 2004). Además, provoca pérdidas sociales y económicas importantes, tanto para las personas como para la sociedad en su conjunto (OMS, 2018). En España, el alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida, observándose un aumento gradual en los últimos 20 años (Plan Nacional sobre Drogas, 2020). Este consumo es mayor en hombres (95,5%) que en mujeres (90,4%), independientemente del tramo de edad. En el periodo del último año, la prevalencia entre los hombres se sitúa en el 82,7%, alcanzando su máximo en el grupo de 25 a 34 años (86,1%). En las mujeres, la prevalencia se reduce notablemente a un 71,6%, elevándose hasta el 76,7% entre las jóvenes de 15 a 24 años (PND, 2020). Además, los adultos jóvenes tienen una mayor prevalencia de consumo y una mayor representación en las tasas diagnosticables de trastornos relacionados con el alcohol (Quigley y Marlat, 1996; Wechsler y Nelson, 2001). Respecto al nivel de mortalidad, es el grupo más afectado, ya que un 13,5% de las muertes anuales en estas edades se atribuyen a esta causa (OMS, 2018).

Los trastornos por consumo de alcohol (TUA) se caracterizan por la pérdida de control sobre la ingesta, un consumo compulsivo y un estado emocional negativo cuando no se produce esta ingesta (Carvalho et al., 2019). El TUA es un trastorno biopsicosocial complejo en el que tanto los factores biológicos, psicológicos como socioculturales afectan a la naturaleza, mantenimiento y expresión de dicho trastorno en la persona (Olite, 2014). Sin embargo y a pesar del grave impacto para la salud pública que representa el TUA, muchas personas presentan niveles de consumo de alcohol elevado sin presentar dependencia. De hecho, los efectos adversos que produce el alcohol varían en función del consumo promedio, de los patrones de consumo y de la interacción con factores externos

(Sarasa-Renedo et. al, 2014), siendo importante identificar el patrón de consumo para poder brindar el mejor consejo profesional (Jackson et al., 2010; Kaner et al., 2013).

Tradicionalmente la mayoría de la evaluación psicológica se ha realizado por medios retrospectivos que analizan la sintomatología, cogniciones y sucesos basándose en un análisis previo a la experiencia (Schwarz, 2007). A pesar de ser métodos muy utilizados y extendidos en el área de la evaluación psicológica, cuentan con claros inconvenientes que se deben tener en cuenta al realizar una valoración. Una de las principales limitaciones de los métodos retrospectivos es el sesgo del recuerdo. La información será más errática cuanto mayor sea el espacio de tiempo que transcurre entre el evento y el momento en el que se informa. Además, este tipo de evaluaciones restan validez ecológica y situacional a la información obtenida y por consiguiente también a sus conclusiones derivadas (Magallón, 2020).

Las evaluaciones basadas en la observación directa son un método de evaluación alternativo. Estos estudios suelen tener una larga duración y no son intrusivos, es decir, el observado se desenvuelve de manera libre y sin la participación del observador (Martinez, 2020). La observación directa puede hacerse en ambientes controlados o naturales. Generalmente se basa en la percepción del observador, lo que hace que los resultados y las condiciones se puedan ver alterados por el marco de evaluación aplicado (Carlson et al., 1980; Magallón, 2020). Sin embargo, en la autoobservación, un método de evaluación directa, el observador es la vez sujeto y objeto. A diferencia de la introspección la persona únicamente tiene que anotar la conducta realizada o de interés, no implica una reflexión. Una de las principales ventajas de este método es que se elimina el sesgo asociado a la presencia de una persona externa (Bornstein, et al., 1986).

El desarrollo tecnológico reciente ha permitido el procesamiento de esta información en tiempo real mediante dispositivos electrónicos portátiles. Este método ha ido desarrollándose con los años, los primeros estudios de los años 80 utilizaban diarios de papel (Morgenstern, 2014). En la década del 2010 se amplía el mercado tanto de *smartphones* como de aplicaciones móviles, dando paso entre ellas a la evaluación, monitorización y seguimiento de actividades clínicas (Trull y Ebner-Premier, 2009). Están compuestos por un *software* que indica a los participantes cuando deben completar los informes y las evaluaciones pertinentes (Wray et al., 2014; Intille, 2007).

La evaluación ecológica momentánea (EMA) deja atrás las limitaciones previamente mencionadas permitiendo capturar datos en tiempo real sobre el comportamiento humano de manera económica, eficiente y precisa (Morgastern, 2014).

No se trata de una herramienta específica o técnica de evaluación aislada, sino más bien es una colección de métodos que permiten recoger datos con los que poder capturar información utilizando un conjunto repetido de experiencias, cogniciones y conductas en el momento en que suceden (Shiffman et al., 2008). Dichos métodos evalúan eventos particulares en la vida de los sujetos a menudo por muestreo aleatorio, utilizando tecnologías que van desde diarios escritos a diarios electrónicos, teléfonos o sensores fisiológicos.

A pesar del carácter innovador de este tipo de evaluación, muchos estudios basados en EMA toman prestadas estrategias tradicionales de métodos longitudinales como el muestreo de experiencias, los métodos de diario y la respuesta contingente a eventos para evaluar en profundidad fenómenos de interés (Csikszentmihalyi y Larson 1987; Nelson 1977). Los métodos de EMA se definen por cuatro factores clave que los convierten en una herramienta poderosa para examinar los procesos de cambio dentro de la persona en relación con el consumo de alcohol.

En primer lugar, la EMA cuenta con validez ecológica ya que se recopilan datos del individuo en su entorno natural, evitando valoraciones artificiales como las presentadas en los ambientes controlados (Beckjord y Shiffman, 2014). En segundo lugar, las evaluaciones miden estados actuales o recientes de la persona. Esto permite al investigador hacer inferencias más válidas sobre la naturaleza de un comportamiento de interés episódico que varía en el tiempo (por ejemplo, beber alcohol), así como sobre las formas en que ese comportamiento se manifiesta (Beckjord y Shiffman, 2014). Con este aspecto momentáneo se evita que se produzca la reconstrucción retroactiva, es decir, la influencia de situaciones que sucedieron después del evento que se va a recordar (Wray et. al, 2014).

En tercer lugar, la EMA permite una evaluación repetida, en la que se recogen datos durante un periodo de tiempo predeterminado, pudiendo así explorar las fluctuaciones comportamentales en situaciones y momentos distintos. De esta manera es posible obtener una imagen clara de cuándo es más probable que se obtenga un consumo peligroso (Wray et. al, 2014). Por último, los momentos a evaluar pueden ser estratégicamente elegidos en función de qué es lo que queremos medir. Pueden ser medidas aleatorias, basadas en características concretas o por medio de otros esquemas de muestreo. En este sentido, el EMA se adapta al comportamiento de consumo de alcohol porque dicho consumo se da en eventos discretos que son destacados, fácilmente definibles y comúnmente recopilados en “episodios” (Ferguson y Shiffman, 2011).

Todas estas fortalezas hacen que el EMA permita capturar patrones dinámicos en el comportamiento. Al final del periodo de recopilación de datos se obtendrá información relevante sobre el consumo, como la frecuencia, los modificadores de la conducta, los factores contextuales que anteceden a la conducta o las consecuencias de haber bebido.

En el caso del consumo de alcohol, la evidencia empírica apoya el uso del EMA para mejorar la calidad de la investigación del tratamiento en comparación con otros métodos estándares (Morgestern. 2014). La evaluación del consumo de alcohol mediante métodos EMA es particularmente útil porque se cree que las ocasiones y los niveles de consumo de alcohol están influenciados por una variedad de procesos momentáneos (Beckjord y Shiffman, 2014). Muchos modelos etiológicos que describen el consumo de alcohol de alto nivel sugieren que las fluctuaciones momentáneas del *craving* (Marlatt, 1978), afecto (Cox y Klinger, 1990), factores motivacionales (Cox y Klinger, 1988) y factores sociales o contextuales (Neighbors et al., 2012) pueden promover el consumo de alcohol a niveles peligrosos.

A pesar de estas ventajas, continúa habiendo desafíos para el uso del EMA en la investigación del consumo de alcohol. Uno de los inconvenientes es la reactividad conductual. Los problemas en el cambio de comportamiento son una amenaza para la validez de este instrumento. Esta reactividad dependerá de aspectos personales, como la motivación del sujeto o las características del diseño y la medición de la evaluación (Wray et. al, 2014). Por otro lado, en ocasiones se da un problema de aceptabilidad y cumplimiento por parte del sujeto de las instrucciones y pautas que hay que seguir. El grado de adherencia puede variar en función del período de evaluación, la intensidad del enfoque o el programa de compensación del participante y las estrategias usadas (Wray et. al, 2014).

Debido al carácter innovador de esta metodología, ha habido un creciente interés por evaluar el papel de la EMA (Beckjord, y Shiffman, 2014; Lane et al., 2019; Gurvich, et al., 2013; Maisto et al., 2014; Morgenstern et al., 2014; Piasecli, 2019; Shiffman S., 2009; Wray et al., 2014). Sin embargo, pocos estudios han sintetizado de manera sistemática las evidencias disponibles (Stanesby et al., 2019; Brooks et al., 2019) y ninguno se ha centrado específicamente en población joven adulta, siendo por tanto las conclusiones de dichos estudios generales. Es por eso que el objetivo del presente trabajo es poder realizar una síntesis de la literatura actual sobre el uso de la evaluación ecológica momentánea en el estudio del TUA centrándonos en jóvenes adultos y de esta manera dar una visión más precisa y completa sobre cómo afecta este trastorno en la persona.

MÉTODO

Búsqueda sistemática

La búsqueda sistemática se realizó nuevamente el 11 de abril de 2021 en Pubmed, Web of Science y Scopus. Debido a que el EMA es un término bastante reciente en un primer momento no se acotó el año de publicación en ninguna de las bases de datos.

La combinación de términos usada finalmente fue la siguiente: (ecological momentary assessment[Title/Abstract] OR Ambulatory assessment[Title/Abstract] OR experience sampling methodology[Title/Abstract] OR daily diaries[Title/Abstract]) AND (alcohol[Title/Abstract] OR binge drinking[Title/Abstract]).

Para la elaboración de la revisión se han seguido las directrices de la declaración PRISMA (ver Figura A1 para el proceso de cribado de los artículos). Los criterios de inclusión establecidos fueron los siguientes: 1) Tratar de investigaciones en las que se utilice la evaluación ecológica momentánea, definida como aquella en la que la evaluación se realiza en tiempo real, mediante dispositivos sin necesidad de ir a un sitio web y no se midan variables fisiológicas; 2) al menos una de las variables a estudiar debe ser el alcohol; 3) artículos que estén en lengua inglesa o castellana. 4) artículos observacionales; 5) artículos publicados entre el 2011 y el 2021. Los criterios de exclusión que se tuvieron en cuenta fueron los siguientes: 1) Se excluyen todos aquellos que sean revisiones teóricas o meta-análisis; 2) Todos aquellos artículos en los que la muestra no se encuentre entre el rango de edad de los 18-35 años. Se puede ver este procedimiento de cribado de manera más esquemática en la figura 1 (Anexo A).

RESULTADOS

Para realizar la revisión teórica del presente trabajo se han utilizado los 10 artículos que cumplían los criterios de inclusión definidos anteriormente (Tabla 1) (Anexo B). El análisis que se llevará a continuación sigue el orden que se ha considerado más pertinente para facilitar la comprensión e integración de los resultados.

Estado de ánimo

Hay 5 artículos (50%) que exploran la relación del consumo de alcohol con el estado de ánimo. Varios estudios encuentran una relación positiva entre el consumo de alcohol y el aumento de la emoción positiva (De Leon et al., 2020). Complementariamente, la asociación entre ambos sucesos ocurre tanto cuando estado de ánimo positivo se da por el día como cuando se da por la noche (Dvorak et al., 2014).

La emoción negativa es menor en los días en los que sí se bebe y continúa disminuyendo después de comenzar a beber (De Leon et al., 2020), especialmente cuando las personas experimentan un mayor sentimiento de angustia (Simons et al., 2017). Esta reducción de emoción negativa es mayor los días de mayor consumo para las personas que normalmente beben en exceso (De Leon et al., 2020).

Otro estudio muestra que esta relación entre afecto negativo y consumo de alcohol no afecta a aquellos sujetos cuyo estado de ánimo negativo sea crónico, es decir, que no sea momentáneo (Dvorak et al., 2014).

La motivación de mejora específica del día es predictivo positivo de la iniciación al alcohol, pero no el consumo continuado (O'Donnell et al., 2019). Stevenson et al. (2020) comparten esta última idea y añade que los motivos de afrontamiento, reducir el estado de ánimo negativo, no predicen el consumo de alcohol (Stevenson et al., 2019).

Específicamente, la inestabilidad emocional comienza horas antes de empezar a beber, alcanzando su punto máximo en el momento en el que se comienza a beber. Sin embargo, se vuelve a estabilizar horas después alcanzando el nivel de inestabilidad de los días en los que no se consume (De león et al., 2020).

En concreto, el estado de ánimo ansioso no está relacionado directamente con el consumo de alcohol, sino a través de la interacción entre indicadores cognitivos del estado de ánimo ansioso y la probabilidad de consumir (Dvorak et al 2014).

Contexto social

Los hallazgos de la investigación de O'Donnell et al. (2019) sugieren que el contexto social es el determinante más relevante tanto para el consumo de alcohol como para la iniciación del mismo. Específicamente, el hecho de estar rodeados de personas que están bebiendo afecta de manera directa y positiva al propio consumo (O'Donnell et al., 2019). Otro factor que influye en el consumo es la finalidad (O'Donnell et al., 2019). Aquellas personas que consumen para encajar con el entorno en el que se encuentran consumen más que las que lo hacen de manera independiente (O'Donnell et al., 2019).

Valoración personal

El consumo de alcohol afecta de manera negativa en cómo se ve la persona así misma al día siguiente. Por cada aumento de bebida superior al promedio individual, los participantes informaron de puntuaciones más bajas (Pavlacic et al., 2020).

Impulsividad estado

En el único estudio que evalúa la impulsividad estado, la impulsividad no era un predictor del consumo de alcohol y los problemas relacionados con el alcohol de esa

misma noche (Stamates y Lau-Barraco, 2020). Sin embargo, los problemas relacionados con el consumo sí se asociaron con la impulsividad al día siguiente al igual que la cantidad de bebidas se asoció con la variabilidad en la impulsividad al día siguiente (Stamates y Lau-Barraco, 2020).

Consumo de cannabis

Las consecuencias negativas fueron mayores aquellos días en los que se mezclaban bebidas alcohólicas diferentes. El consumo de cannabis influye poco en el consumo de alcohol en un día en el que se combinen diferentes productos alcohólicos (Stevens et al., 2021).

Las combinaciones que implicaban múltiples productos alcohólicos o varios productos de cannabis tenían el mismo riesgo de experimentar consecuencias negativas en relación con la mezcla de ambas sustancias, categoría que supuestamente podría ser más problemática. (Stevens et al., 2021).

Evaluación retrospectiva

Altas puntuaciones en AUDIT y una alta cantidad de alcohol consumido se relacionaron con una mayor probabilidad de informar de un consumo mayor en las evaluaciones retrospectivas (EOD) que en las evaluaciones en tiempo real (RDS). Sin embargo, el aumento del consumo respecto al promedio individual está relacionado con informar de menos bebidas en la evaluación EOD que en RDS (Stevens et al., 2020). En cuanto a la intoxicación subjetiva a nivel interpersonal, las discrepancias fueron en ambas direcciones. Sin embargo, a nivel intrapersonal se informa de un número menor de bebidas consumidas en el resumen retrospectivo a medida que los individuos experimentan aumentos en la intoxicación subjetiva dentro de la persona. (Stevens et al., 2020).

DISCUSIÓN

El uso nocivo del consumo de alcohol es una problemática que afecta en gran medida a los jóvenes adultos. La EMA permite evaluar estas conductas en tiempo real proporcionando así información más completa sobre los patrones de comportamiento (Sarasa-Renedo et. al, 2014). El objetivo del presente artículo es sintetizar la evidencia disponible sobre el uso de la EMA para evaluar el uso de alcohol en jóvenes adultos. Se

han encontrado 10 artículos que relacionan variables del estado de ánimo, contexto social, valoración personal, impulsividad uso de cannabis y la evaluación retrospectiva con el consumo de alcohol mediante la EMA.

De acuerdo con una serie de investigaciones previas y los artículos revisados en el presente trabajo, se destaca una relación entre el estado de ánimo positivo y el aumento del consumo de alcohol. Este hallazgo es coherente con el modelo de regulación afectiva, que describe que la acción de beber puede verse reforzada como consecuencia de la mejora del estado de ánimo tras haber consumido alcohol (Dvorak et al., 2018; Sher y Grekin, 2007). Los estudios actuales sugieren que las trayectorias de los estados de ánimo positivos se vuelven más fuertes tras el comienzo de consumo de alcohol. Sin embargo, algunas investigaciones discrepan, y señalan que la velocidad de cambio en el estado de ánimo positivo se ralentiza tras el inicio del consumo, sugiriendo que el efecto anticipatorio es más robusto que el efecto de las propias emociones positivas (Russell et al., 2020). Los motivos de búsqueda de emociones positivas estarían relacionados con este efecto anticipatorio y medirían la asociación entre el estado de ánimo positivo durante el día y el consumo posterior de alcohol (Stevenson et al., 2019). Los motivos de mejora a menudo están vinculados a expectativas, ya que muchas implican resultados positivos como divertirse o ser más extravertido (Anthenien et al., 2017; Cooper et al., 1995).

En línea con la hipótesis de la automedicación, pretender mejorar el estado de ánimo sí es un predictor para el inicio del consumo, a pesar de no está relacionado con la cantidad de alcohol consumida. Esto último podría interferir en la mejora de ánimo debido a la experiencia de consecuencias adversas derivadas del consumo (O'Donnell et al 2019; Stevenson et al., 2019). Quizás los motivos de búsqueda de emociones positivas medidos en tiempo casi real son en realidad una forma de impulsividad precipitada en el momento o urgencia positiva, y por lo tanto moderan, en lugar de mediar, asociaciones entre el estado de ánimo positivo y la participación en el alcohol (Cyders y Smith, 2008). De esta manera, tanto los efectos anticipatorios como los efectos positivos posteriores a la ingesta de alcohol se entenderían como mecanismos de reforzamiento de la conducta de consumo (De Leon et al., 2020).

Por otro lado, la mayor parte de los artículos afirman que el estado de ánimo negativo disminuye con el consumo de alcohol en comparación con los días en los que no se bebe. Este hallazgo es consistente con otros estudios que indican que esta disminución del estado de ánimo negativo desciende antes de beber y continúa disminuyendo después (Russell et al., 2020; Simons et al., 2010; Treloar et al., 2015).

Esta idea es respaldada por la proposición teórica de la automedicación, en base a la cual los individuos pueden beber para hacer frente a un estado de ánimo negativo. El estado de ánimo negativo durante el día tiene un efecto indirecto sobre la bebida nocturna a través de una motivación de afrontamiento (Khantzian, 1990).

La inestabilidad emocional, entendida como la desregulación de los mecanismos de las emociones positivas y negativas, alcanza su punto máximo justo cuando las personas comienzan a beber (De Leon et al., 2020). Estudios recientes han encontrado que la inestabilidad emocional puede predecir el consumo de alcohol (De Leon et al., 2020). Por otro lado, después del inicio del consumo se produce una reducción significativa de esta inestabilidad (Dvorak et al., 2016; Dvorak et al., 2018; Greeley y Oei, 1999). Los hallazgos sugieren que este patrón de comportamiento puede volverse cada vez más común debido a un reforzamiento de dicho comportamiento mediante la evitación de esa inestabilidad. Esto da lugar a una mayor propensión a beber por motivos de afrontamiento y, posteriormente, al desarrollo de patología alcohólica más grave (Dvorak y Simons, 2008; Simons et al., 2009; Simons et al., 2014; Stevenson et al., 2015).

Es mucha la evidencia existente que estudia la relación entre la impulsividad y el consumo de alcohol. Esta literatura sugiere que la impulsividad juega un papel fundamental en el abuso del alcohol y que incluso es una de las características de los rasgos de personalidad más importantes en este trastorno (Whiteside et al., 2003). De Leon et al. (2020) estudian la relación bidireccional de ambas variables y concluyen que no existe una relación de temporalidad entre ellas. Sin embargo, otros autores como Pederstern et al. (2019) reconocen en sus estudios la importancia de la temporalidad en la relación de ambas variables. Quizá las asociaciones temporales entre impulsividad y el uso de alcohol son más evidentes entre las poblaciones que se caracterizan más por impulsividad como por ejemplo personas con TDAH (Pedersen et al., 2019; De Leon et al., 2020) o haya otras variables implicadas (Martínez-Loredo et al., 2020).

Por otro lado, se puede concluir que el contexto social afecta de manera significativa a la forma de consumo de alcohol en jóvenes adultos. Este hallazgo es consistente con estudios observacionales previos que muestran que los jóvenes beben de manera coincidente a la forma de beber de su grupo social. La motivación de consumir alcohol podría estar guiada por las gratificaciones que derivan del significado social de ingerir alcohol (Borsari et al, 2007; Thrul y Kuntsche, 2016; Mackintosh et al., 2006). La necesidad de estar y sentirse perteneciente a un grupo forma parte de una de las

dimensiones de bienestar social y puede ser un refuerzo positivo a la conducta de beber (Raleig et al., 2019).

A la hora de informar sobre la cantidad de alcohol consumido se ha de tener en cuenta que en las valoraciones retrospectivas existe una subestimación si se ha experimentado una variabilidad en relación con el promedio del individuo (Gmel y Daeppen, 2007; Perrine y Schroder, 2005; Solhan et al., 2009). Estos datos muestran la importante utilidad de las medidas ecológicas momentáneas para aumentar la fiabilidad de los datos recogidos y mejorar los modelos explicativos del consumo de alcohol. De esta manera se puede tener una visión más completa y realista de esta problemática.

Para terminar, se debe mencionar que este trabajo no está exento de limitaciones. En primer lugar, a pesar de que las muestras de los artículos cumplen con los criterios establecidos, no tienen las mismas condiciones. Es decir, no es lo mismo estudiar cómo afecta el consumo de alcohol en el estado de ánimo en personas con un problema de abuso y puntuaciones altas en el test AUDIT, que en personas con un consumo diario estándar. En segundo lugar, la imposibilidad de acceder a algunos artículos ha podido causar que esta revisión no sea lo suficientemente completa como se hubiera pretendido en un primer momento.

Algunos de los artículos estudiados reflejaban diferencias en los resultados en función del sexo. Por eso sería fundamental continuar con esta investigación resaltando la importancia potencial del sexo como moderador de los resultados.

Por último, la definición del concepto de evaluación ecológica momentánea limita el trabajo ya que no se han tenido en cuenta otro tipo de técnicas que podrían considerarse EMA. Actualmente es un término muy difuso debido al escaso recorrido de la metodología, esto dificulta la realización de una buena síntesis de las evidencias disponibles. Esta última cuestión hace que surjan dudas sobre si las diferencias encontradas entre los hallazgos nacen del método utilizado. Por tanto, sería conveniente unificar la definición del término EMA ya que al ser una técnica reciente abarca un número importante de técnicas diferentes entre sí.

En conclusión, tras el esfuerzo por integrar los resultados analizados en este trabajo parece posible afirmar que el estado de ánimo y el consumo de alcohol en jóvenes se relacionan entre sí. Por otro lado, el contexto social parece ser clave para el desarrollo de este consumo. El uso de cannabis parece afectar únicamente a la capacidad de informar sobre los propios comportamientos. Es importante destacar la necesidad de seguir

investigando sobre el papel de la impulsividad en el consumo de alcohol ya que los resultados obtenidos han sido poco precisos.

Con este estudio se han podido constatar los sesgos derivados en las evaluaciones retrospectivas y la importancia de tener una evaluación a tiempo real para poder conocer qué variables afectan a la persona y la forma en la que lo hacen. Este será el primer paso para llevar a cabo una buena intervención.

Referencias

- Alterman, A. I., Bridges, K. R., y Tarter, R. E. (1986). Drinking behavior of high risk college men: contradictory preliminary findings. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 10(3), 305–310. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.1986.tb05095.x>
- American Psychiatric Association. DSM-IV-TR. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, 4ª ed. Texto revisado. Barcelona, Masson 2002
- Anthenien, A. M., Lembo, J., y Neighbors, C. (2017). Drinking motives and alcohol outcome expectancies as mediators of the association between negative urgency and alcohol consumption. *Addictive behaviors*, 66, 101-107. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.11.009>
- Beckjord, E., y Shiffman, S. (2014). Background for Real-Time Monitoring and Intervention Related to Alcohol Use. *Alcohol research: current reviews*, 36(1), 9–18.
- Wechsler, H., y Nelson, T. F. (2001). Binge drinking and the American college students: What's five drinks? *Psychology of Addictive Behaviors*, 15(4), 287. <https://doi.org/10.1037/0893-164x.15.4.287>
- Bornstein, P. H.; Hamilton, S.B., y Bornstein, M. T. (1986). Self-Monitoring Procedures en A. R. Ciminero, K. S. Calhoun y H. E. Adams (eds.), *Handbook of behavioral assesment* (2.ª ed.), Nueva York: John Wile. <https://doi.org/10.1016/B978-012343013-7/50008-2>
- Borsari, B., Murphy, J. G., y Barnett, N. P. (2007). Predictors of alcohol use during the first year of college: Implications for prevention. *Addictive behaviors*, 32(10), 2062-2086. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2007.01.017>
- Brooks, M., Nguyen, R., Bruno, R., y Peacock, A. (2019). A systematic review of event-level measures of risk-taking behaviors and harms during alcohol intoxication. *Addictive behaviors*, 99, 106101. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2019.106101>
- Carlson, C. I., Scott, M., y Eklund, S. J. (1980). Ecological theory and method for behavioral assessment. *School Psychology Review*, 9(1), 75-82.
- Carvalho, A. F., Heilig, M., Perez, A., Probst, C., y Rehm, J. (2019). Alcohol use disorders. *Lancet*, 394(10200), 781–792. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)31775-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)31775-1)

- Cooper, M. L., Frone, M. R., Russell, M., y Mudar, P. (1995). Drinking to regulate positive and negative emotions: a motivational model of alcohol use. *Journal of personality and social psychology*, 69(5), 990. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.5.990>
- Cox, W. M., y Klinger, E. (1988). A motivational model of alcohol use. *Journal of abnormal psychology*, 97(2), 168. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.97.2.168>
- Cox, W. M., y Klinger, E. (1990). Incentive motivation, affective change, and alcohol use: A model. In *Why people drink: Parameters of alcohol as a reinforcer*. Psychology Press.
- Csikszentmihalyi M, y Larson R (1987). Validity and reliability of the Experience-Sampling Method. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 175(9), 526–536. <https://doi.org/10.1097/00005053-198709000-00004>
- Cyders MA, y Smith GT (2008). Emotion-based dispositions to rash action: Positive and negative urgency. *Psychological Bulletin*, 134, 807–828. <https://doi.org/10.1037/a0013341>
- De Leon, A. N., Dvorak, R. D., Kramer, M. P., Peterson, R., Pinto, D. A., Leary, A. V., y Magri, T. D. (2020). Daily patterns of emotional functioning on drinking and nondrinking days. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 44(12), 2598–2610. <https://doi.org/10.1111/acer.14480>
- Dvorak, R. D., y Simons, J. S. (2008). Affective differences among daily tobacco users, occasional users, and non-users. *Addictive Behaviors*, 33(1), 211–216. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2007.09.003>
- Dvorak, R. D., y Simons, J. S. (2014). Daily associations between anxiety and alcohol use: Variation by sustained attention, set shifting, and gender. *Psychology of Addictive Behaviors*, 28(4), 969. <https://doi.org/10.1037/a0037642>
- Dvorak, R. D., Pearson, M. R., y Day, A. M. (2014). Ecological momentary assessment of acute alcohol use disorder symptoms: Associations with mood, motives, and use on planned drinking days. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 22(4), 285. <https://doi.org/10.1037/a0037157>
- Dvorak, R. D., Stevenson, B. L., Kilwein, T. M., Sargent, E. M., Dunn, M. E., Leary, A. V., y Kramer, M. P. (2018). Tension reduction and affect regulation: An examination of mood indices on drinking and non-drinking days among university student drinkers. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 26(4), 377. <https://doi.org/10.1037/pha0000210>

- Ferguson, S. G., y Shiffman, S. (2011). Using the methods of ecological momentary assessment in substance dependence research—Smoking cessation as a case study. *Substance use & misuse*, 46(1), 87-95. <https://doi.org/10.3109/10826084.2011.521399>
- García Gutiérrez, E., Lima Mompó, G., Aldana Vilas, L., Casanova Carrillo, P., y Feliciano Álvarez, V. (2004). Alcoholismo y sociedad, tendencias actuales. *Revista cubana de medicina militar*, 33(3).
- Gmel, G., y Daeppen, J. B. (2007). Recall bias for seven-day recall measurement of alcohol consumption among emergency department patients: implications for case-crossover designs. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 68(2), 303-310. <https://doi.org/10.15288/jsad.2007.68.303>
- Gobierno de España (2020). *Informe Nacional EDADES*. Recuperado de: https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2019-20_Informe_EDADES.pdf
- Goldberg, J. H., Halpern-Felsher, B. L., y Millstein, S. G. (2002). Beyond invulnerability: the importance of benefits in adolescents' decision to drink alcohol. *Health psychology*, 21(5), 477. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.21.5.477>
- Gómez, O. G., Vázquez, Y. E. G., Ojeda, M. A. R., Guerrero, J. L. P., González, E. H., y Carralero, W. J. R. (2019). *Comportamiento del alcoholismo en adolescentes*. *Acta Médica del Centro*, 13(3), 315-327.
- Greeley, J. y Oei, T. (1999). Reducción de alcohol y tensión. *Teorías psicológicas de la bebida y el alcoholismo*, 2, 14-53.
- Gurvich, E. M., Kenna, G. A., y Leggio, L. (2013). Use of novel technology-based techniques to improve alcohol-related outcomes in clinical trials. *Alcohol and alcoholism*, 48(6), 712–719. <https://doi.org/10.1093/alcalc/agt134>
- Intille, S. S., Stone, A. A., y Shiffman, S. (2007). Technological innovations enabling automatic, context-sensitive ecological momentary assessment. *The science of real-time data capture: Self-reports in health research*, 308-337. <https://doi.org/10.1037/a0017653>
- Jackson, R., Johnson, M., Campbell, F., Messina, J., Guillaume, L., Meier, P., Goyder, E., Chilcott, J., y Payne, N. (2010). Screening and brief interventions for prevention and early identification of alcohol use disorders in adults and young people. *School of Health and Related Research (ScHARR) Public Health Collaborating Centre*.

- Kaner, E., Bland, M., Cassidy, P., Coulton, S., Dale, V., Deluca, P., Gilvarry, E., Godfrey, C., Heather, N., Myles, J., Newbury-Birch, D., Oyefeso, A., Parrott, S., Perryman, K., Phillips, T., Shepherd, J., y Drummond, C. (2013). Effectiveness of screening and brief alcohol intervention in primary care (SIPS trial): pragmatic cluster randomised controlled trial. *BMJ*, 346, e8501. <https://doi.org/10.1136/bmj.e8501>
- Khantzian, E. J. (1990). Self-regulation and self-medication factors in alcoholism and the addictions. Similarities and differences. *Recent developments in alcoholism*, 8, 255-271.
- Koob, G. F., y Volkow, N. D. (2010). Neurocircuitry of addiction. *Neuropsychopharmacology*, 35(1), 217-238. Koob, G. F., y Volkow, N. D. (2010). Neurocircuitry of addiction. *Neuropsychopharmacology*, 35(1), 217-238.
- Kwako, L. E., y Koob, G. F. (2017). Neuroclinical framework for the role of stress in addiction. *Chronic Stress*, 1:2470547017698140. <https://doi.org/10.1177/2470547017698140>
- Lane, A. R., Waters, A. J., y Black, A. C. (2019). Ecological momentary assessment studies of comorbid PTSD and alcohol use: A narrative review. *Addictive behaviors reports*, 10, 100205. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2019.100205>
- Le Berre A. P. (2019). Emotional processing and social cognition in alcohol use disorder. *Neuropsychology*, 33(6), 808–821. <https://doi.org/10.1037/neu0000572>
- Mackintosh, M. A., Earleywine, M., y Dunn, M. E. (2006). Alcohol expectancies for social facilitation: A short form with decreased bias. *Addictive Behaviors*, 31(9), 1536-1546. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2005.11.009>
- Magallón-Neri, E. (2020). Ecological momentary assessment en psicología. [Documento docente]. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona.
- ~~Magallón-Neri, E. M. (2020). Ecological Momentary Assessment en Psicología~~
- Maisto, S. A., Kirouac, M., y Witkiewitz, K. (2014). Alcohol use disorder clinical course research: informing clinicians' treatment planning now and in the future. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 75(5), 799-807. <https://doi.org/10.15288/jsad.2014.75.799>
- Marlatt, G. A. (1978). Craving for alcohol, loss of control, and relapse: A cognitive-behavioral analysis. *Alcoholism*, 271-314.
- Martinez, C. (2020). Observación directa: características, tipos y ejemplo. Lifeder. Recuperado de <https://www.lifeder.com/observacion-directa/>.

- Martínez-Loredo, V., Hendershot, C. S., O'Connor, R. M., y Wardell, J. D. (2020). The Prospective Association of Negative Urgency With Hazardous Drinking Via Impaired Control: A Moderating Role of Alcohol Sensitivity. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 81(1), 89–94. <https://doi.org/10.15288/jsad.2020.81.89>
- Morgenstern, J., Kuerbis, A., y Muench, F. (2014). Ecological Momentary Assessment and Alcohol Use Disorder Treatment. *Alcohol research: current reviews*, 36(1), 101–109.
- Neighbors C, Foster D, Fossos N, Lewis M. Windows of risk: Events and contexts associated with extreme drinking. In: Correia CJ, Murphy JG, Barnett NP, editors. College Student Alcohol Abuse: A Guide to Assessment, Intervention, and Prevention. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons; 2012. pp. 53–80. <https://doi.org/10.15288/jsad.2014.75.103>
- Nelson, R. O. (1977). Assessment and therapeutic functions of self-monitoring. In *Progress in behavior modification* (Vol. 5, pp. 263-308). Elsevier.
- O'Donnell, R., Richardson, B., Fuller-Tyszkiewicz, M., Liknaitzky, P., Arulkadacham, L., Dvorak, R., y Staiger, P. K. (2019). Ecological momentary assessment of drinking in young adults: An investigation into social context, affect and motives. *Addictive behaviors*, 98, 106019. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2019.06.008>
- Olite, M. D. L. M. P., Aguiar, B. G., Guevara, A. M., López, O. F., y Luaces, Y. T. (2014). El alcoholismo y su repercusión: un enfoque desde la Psicología de la Salud. *Revista Finlay*, 4(4), 261-270.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Alcohol. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>
- Pavlicic, J. M., Dixon, L. J., Schulenberg, S. E., y Buchanan, E. M. (2020). Examining daily-level associations between nightly alcohol use and next-day valued behavior in college students. *Journal of American college health*, 1-5. <https://doi.org/10.1080/07448481.2020.1785473>
- Pedersen, S. L., King, K. M., Louie, K. A., Fournier, J. C., y Molina, B. S. (2019). Momentary fluctuations in impulsivity domains: Associations with a history of childhood ADHD, heavy alcohol use, and alcohol problems. *Drug and alcohol dependence*, 205, 107683. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2019.107683>

- Pérez, C. L., Hernández, W. G., Lara, S. C. V., y Alpi, S. V. (2005). Expectativas frente al consumo de alcohol en jóvenes universitarios colombianos. *Annals of Psychology*, 21(2), 259-267.
- Perrine, M. B., y Schroder, K. E. (2005). How many drinks did you have on September 11, 2001? *Journal of studies on alcohol*, 66(4), 536-544. <https://doi.org/10.15288/jsa.2005.66.536>
- Piasecki, T. M. (2019). Assessment of alcohol use in the natural environment. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 43(4), 564-577. <https://doi.org/10.1111/acer.13975>
- Plan Nacional Sobre Drogas (2020). *Plan Nacional Sobre Drogas*. Recuperado de: <https://pnsd.sanidad.gob.es/>
- Quigley, L. A., y Marlatt, G. A. (1996). Drinking Among Young Adults: Prevalence, Patterns, and Consequences. *Alcohol health and research world*, 20(3), 185–191.
- Raleig, M. V., Beramendi, M., y Delfino, G. (2019). Bienestar psicológico y social en jóvenes universitarios argentinos. *Revista de Psicología*, 7(14), 7-26.
- Russell, M. A., Linden-Carmichael, A. N., Lanza, S. T., Fair, E. V., Sher, K. J., y Piasecki, T. M. (2020). Affect relative to day-level drinking initiation: Analyzing ecological momentary assessment data with multilevel spline modeling. *Psychology of Addictive Behaviors*, 34(3), 434. <https://doi.org/10.1037/adb0000550>
- Sarasa-Renedo, A., Sordo, L., Molist, G., Hoyos, J., Guitart, A. M., y Barrio, G. (2014). Principales daños sanitarios y sociales relacionados con el consumo de alcohol. *Revista Española de Salud Pública*, 88(4), 469-491. <https://doi.org/10.4321/S1135-57272014000400004>
- Schulenberg, J., Maggs, J. L., y Hurrelmann, K. (Eds.). (1997). *Health risks and developmental transitions during adolescence*. Cambridge University Press.
- Schwarz, N. (2007). Retrospective and concurrent self-reports: The rationale for real-time data capture. *The science of real-time data capture: Self-reports in health research*, 11, 26. <https://doi.org/10.1201 / 9781584888901.ch2>
- Sher KJ, Grekin ER (2007) Alcohol and affect regulation, in Handbook of Emotion Regulation (Gross JJ ed). The Guilford Press, New York, NY.
- Shiffman S. (2009). Ecological momentary assessment (EMA) in studies of substance use. *Psychological assessment*, 21(4), 486–497. <https://doi.org/10.1037/a0017074>

- Shiffman, S., Stone, A. A., & Hufford, M. R. (2008). Ecological momentary assessment. *Annual review of clinical psychology*, 4, 1–32. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.3.022806>
- Simons, J. S., Carey, K. B., y Wills, T. A. (2009). Alcohol abuse and dependence symptoms: a multidimensional model of common and specific etiology. *Psychology of Addictive Behaviors*, 23(3), 415. <https://doi.org/10.1037/a0016003>
- Simons, J. S., Dvorak, R. D., Batien, B. D., y Wray, T. B. (2010). Event-level associations between affect, alcohol intoxication, and acute dependence symptoms: Effects of urgency, self-control, and drinking experience. *Addictive behaviors*, 35(12), 1045-1053. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2010.07.001>
- Simons, J. S., Emery, N. N., Simons, R. M., Wills, T. A., y Webb, M. K. (2017). Effects of alcohol, rumination, and gender on the time course of negative affect. *Cognition and emotion*, 31(7), 1405-1418.
- Simons, J. S., Wills, T. A., y Neal, D. J. (2014). The many faces of affect: A multilevel model of drinking frequency/quantity and alcohol dependence symptoms among young adults. *Journal of abnormal psychology*, 123(3), 676. <https://doi.org/10.1037/a0036926>
- Solhan, M. B., Trull, T. J., Jahng, S., y Wood, P. K. (2009). Clinical assessment of affective instability: comparing EMA indices, questionnaire reports, and retrospective recall. *Psychological assessment*, 21(3), 425. <https://doi.org/10.1037/a0016869>
- Stamates, AL y Lau-Barraco, C. (2020). Patrones momentáneos de impulsividad y consumo de alcohol: ¿causa o consecuencia?. *Dependencia de drogas y alcohol*, 217, 108246.
- Stanesby, O., Labhart, F., Dietze, P., Wright, C., y Kuntsche, E. (2019). The contexts of heavy drinking: A systematic review of the combinations of context-related factors associated with heavy drinking occasions. *PloS one*, 14(7), e0218465. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0218465>
- Stevens, A. K., Aston, E. R., Gunn, R. L., Sokolovsky, A. W., Padovano, H. T., White, H. R., y Jackson, K. M. (2021). Does the combination matter? Examining the influence of alcohol and cannabis product combinations on simultaneous use and consequences in daily life. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 45(1), 181-193.

- Stevens, A. K., Sokolovsky, A. W., Treloar Padovano, H., White, H. R., y Jackson, K. M. (2020). Heaviness of alcohol use, alcohol problems, and subjective intoxication predict discrepant drinking reports in daily life. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 44(7), 1468-1478. <https://doi.org/10.1111/acer.14362>
- Stevenson, B. L., Dvorak, R. D., Kuvaas, N. J., Williams, T. J., y Spaeth, D. T. (2015). Cognitive control moderates the association between emotional instability and alcohol dependence symptoms. *Psychology of Addictive Behaviors*, 29(2), 323. <https://doi.org/10.1037/adb0000045>
- Stevenson, B. L., Dvorak, R. D., Kramer, M. P., Peterson, R. S., Dunn, M. E., Leary, A. V., y Pinto, D. (2019). Within-and between-person associations from mood to alcohol consequences: The mediating role of enhancement and coping drinking motives. *Journal of abnormal psychology*, 128(8), 813. <https://doi.org/10.1037/abn0000472>
- Thrul, J., y Kuntsche, E. (2016). Interactions between drinking motives and friends in predicting young adults' alcohol use. *Prevention Science*, 17(5), 626-635. <https://doi.org/10.1007/s11121-016-0660-5>
- Treloar, H., Piasecki, T. M., McCarthy, D. M., Sher, K. J., y Heath, A. C. (2015). Ecological evidence that affect and perceptions of drink effects depend on alcohol expectancies. *Addiction*, 110(9), 1432-1442. <https://doi.org/10.1111/add.12982>
- Trull, T.J. y Ebner-Premier, U.W. (2009). Using Experience Sampling Methods / Ecological Momentary Assessment (ESM/EMA) in clinical assessment and clinical research: introduction to special section. *Psychological Assessment*, 21(4), 457-462. <https://doi.org/10.1037/a0017653>
- Wechsler, H., y Nelson, T. F. (2001). Binge drinking and the American college students: What's five drinks?. *Psychology of Addictive Behaviors*, 15(4), 287. <https://doi.org/10.1037/0893-164x.15.4.287>
- Whiteside, S. P., y Lynam, D. R. (2003). Understanding the role of impulsivity and externalizing psychopathology in alcohol abuse: application of the UPPS impulsive behavior scale. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 11(3), 210. <https://doi.org/10.1037/1064-1297.11.3.210>
- Wray, T. B., Merrill, J. E., y Monti, P. M. (2014). Using Ecological Momentary Assessment (EMA) to Assess Situation-Level Predictors of Alcohol Use and Alcohol-Related Consequences. *Alcohol research: current reviews*, 36(1), 19-27.

Anexo

Figura A1.

Selección de artículos en base al protocolo prisma.

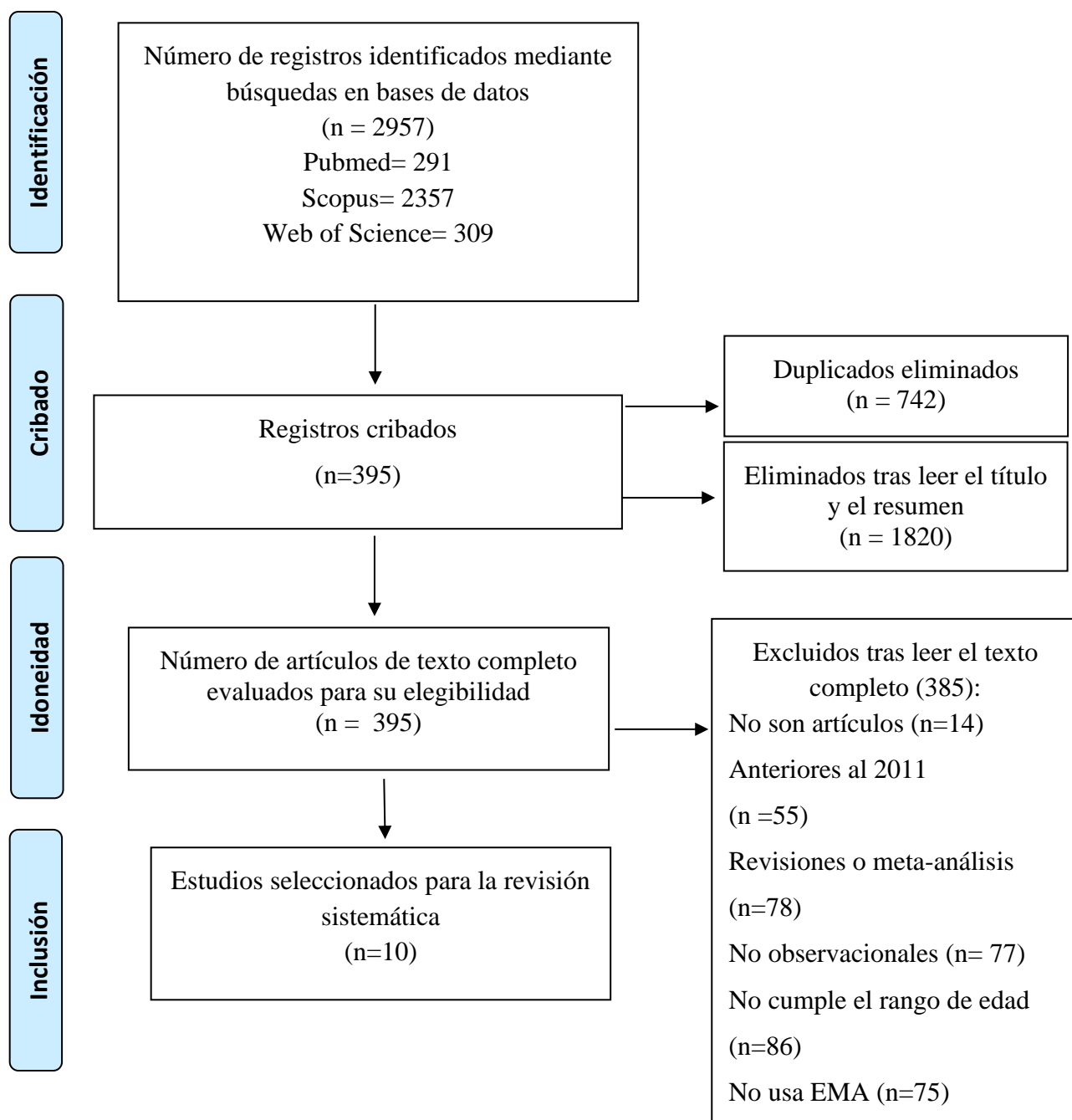


Tabla A2.*Artículos estudiados*

| | Sexo (% mujeres) | Edad <i>M</i> (DT) | Duración | Variables que han medido el alcohol | Variables relacionadas |
|--------------------------|------------------|-----------------------|----------|--|---|
| De Leon et al., 2020 | 58,1% | 21,3 (2.07) | 21 días | Consumo de alcohol, AUDIT | Estado de ánimo positivo y negativo, Inestabilidad emocional |
| Dvorak et al., 2014 | 58,1% | 21,3 (2.07) | 21 días | Motivación para beber, consumo semanal, consumo problemático | Afecto positivo y negativo |
| Dvorak et al., 2014 | 61%; | 20,09 (1.67) | 21 días | Consumo de alcohol desde la última vez que se le ha preguntado y la noche anterior | Afecto positivo y ansiedad |
| O'Donnell et al. 2019 | 75,9% | 21,42 (3.09) | 21 días | Consumo de alcohol | Contexto social Afecto Motivos para beber (Motivación) |
| Pavlacic et al., 2020 | 65,75% | 18,6 (0.78) | 14 días | Consumo de alcohol | Valoración personal |

| | | | | | |
|----------------------------------|-------|--------------|---------|--|--|
| Simons et al., 2017 | 56% | 19,88 (1.37) | 49 días | Consumo de alcohol en los últimos 30 minutos | Afecto negativo situacional |
| Stamates y Lau- Barraco, 2020 | 52,8% | 19,8 (1.76) | 14 días | Consumo de alcohol Consumo problemático | Impulsividad momentánea |
| Stevens et al., 2020 | 53% | 19,74 | 56 días | Intoxicación subjetiva Consumo de alcohol | Consumo de cannabis y forma de consumo |
| Stevens et al., 2021 | 53% | 19,74 | 56 días | Cantidad y tipo de alcohol consumido | Consumo de cannabis y forma de consumo Consecuencias negativas de haber consumido |

| | | | | | |
|---------------------------|---------|--------------|---------|--|--|
| Stevenson et al., 2019 | 65.35%; | 20,93 (2.89) | 15 días | Consumo de alcohol: en ese momento y la noche anterior Motivación para beber Consecuencias relacionadas con el alcohol | Estado de ánimo positivo y negativo |
|---------------------------|---------|--------------|---------|--|--|

Nota. AUDIT: *Alcohol Use Disorder Identification Test*; M: Edad media; (DT): Desviación típica